

AYER Y HOY DE LAS TOXICOMANÍAS, ADOLESCENCIA Y ACCIÓN EDUCATIVA EN EL MEDIO FAMILIAR

Fernando López Noguero

UNA APROXIMACIÓN AL TEMA, AYER Y HOY

El consumo de drogas en España es un fenómeno que ha sufrido un aumento ciertamente espectacular; tan sólo en nuestro país, por poner un ejemplo, entre 1967 y 1975 existió un incremento del consumo de cannabis ciertamente escalofriante, concretamente del ¡2.000%! (POLAINO-LORENTE, 1983).

Según ROCAMORA (1986) es la droga el auténtico cáncer de nuestra sociedad, citando a GONZALEZ CAMPA (1981) ya en la década de los setenta existían en todo el mundo: 300 millones de masticadores de coca, 300 millones de fumadores de cannabis, 40 millones de alcohólicos y 400 millones de consumidores de opiáceos (morfina, heroína...) en suma, uno de cada cuatro seres humanos tienen problemas con la droga y recurren a su consumo.

Actualmente los datos del SEIT (Sistema Estatal de Información sobre Toxicomanías) tan sólo referidos al ámbito de la Cocaína en nuestro país, afirma que 4 millones de personas han probado la droga alguna vez y más de 640.000 adictos la consumen habitualmente (EDITORIAL DIARIO 16, 1994). En esta misma línea el 10 % de los jóvenes andaluces mayores de 14 años corre riesgo de alcoholismo. Así mismo unos 182.000 de los 643.000 jóvenes entre los 14 y 20 años fuman de manera habitual (ABC, 1993). Estas son unas estadísticas que imponen evidentemente la reflexión.

El carácter propio de la personalidad del joven (rebeldía hacia lo establecido, deseo de libertad e independencia, facilidad para las evasiones fantásticas, necesidad de autoafirmación, etc.) entran fácilmente en conflicto con las restricciones que les impone la sociedad, favoreciéndose también por este

camino, el contacto con la droga (GONZALEZ INFANTES, 1985). Es aquí donde la acción de la familia se vio desbordada en los inicios de la eclosión del consumo generalizado de las toxicomanías. En las sociedades pretéritas y en las actuales de tecnología poco desarrollada, no existió ni existe lo que actualmente entendemos como adolescencia. El paso de la niñez a la edad adulta lo marcaba la biología cuando el muchacho tenía la edad suficiente, y pasaba a desempeñar los trabajos propios de los mayores.

A juicio de RODRIGUEZ GONZALEZ (1986) tampoco existían los conflictos generacionales, que como afirma DEL CAMPO (1989) son una manifestación y una consecuencia de lo vivido en el interior de la familia; el menor ritmo de cambio de estas sociedades, así como la inmediatez y simplicidad del paso al mundo adulto, podrían justificar esta ausencia. Actualmente nos encontramos con otro fenómeno... la mayor expectativa de vida, sumada a la complejidad técnica exigida para ocupar un puesto de trabajo, y el mayor ritmo del cambio, hacen que la transición del mundo infantil al adulto se prolongue más de lo deseado; todo ello repercute en el problema que estamos tratando.

EL CONSUMO DE DROGAS, SOCIEDAD Y FAMILIA

En un estudio de la Junta de Andalucía, concretamente del Comisionado para la droga (NAVARRO, 1992) observamos cómo las principales motivaciones para el consumo de droga se clasificarían de la siguiente manera (hemos de señalar que más del 30 % de los encuestados respondieron NS/NC) :

- Motivaciones de pasividad y huida, es decir se constituyen en respuestas a estímulos frustrantes («pasar el rato», «escapar a problemas personales», «estar a disgusto en la sociedad»): 19,5%.
- Motivaciones inconscientes de adaptación e integración a las normas sociales establecidas («por que es una costumbre», «por estudiar o trabajar mejor», «para facilitar el contacto social», «por deseo de ser un miembro de un grupo»): 18,9%.
- Motivaciones sintomatológicas, de tipo médico (éstas aducen: «por enfermedad o dolor», « para calmar los nervios», «para dormir mejor»): 16,6%.
- Motivaciones experimentales, que hacen referencia al nivel puramente individual de la búsqueda del placer (engloban aquellas cuyas respuestas son principalmente: «para experimentar placer», «por curiosidad y deseo de sensaciones nuevas»): 10,2%.
- Motivaciones interpretadas como deseo inconsciente de libertad y transgresión («por el gusto de hacer algo prohibido», «por sentirme libre»): 3,5%.

En la inmensa mayoría de ellas se deduce claramente la falta de valores de los afectados en algunos casos, o la presencia de valores equivocados en otros; es aquí donde juegan un papel importantísimo, mucho más de lo que creemos, los medios de comunicación y las relaciones familiares.

Como afirma LOPEZ NOGUERO (1994) es hoy en día una realidad que los medios de comunicación actúan como fuerzas educativas, sociales, instructivas y culturales tanto dentro como fuera de la escuela. La misma extensión de los medios en la sociedad contemporánea tiende a esconder la naturaleza de su poder, pero se puede lograr una comprensión de esta descomunal fuerza, reparando en los resultados de los medios en nuestras relaciones y experiencias diarias.

La transmisión de valores que, de una forma más o menos abierta llevan a cabo estos medios, como el hedonismo, evasión de problemas, eficacia a cualquier precio...etc, pueden, como afirma SAMARANCH (1987), fomentar el consumo de drogas.

Volvamos al estudio anteriormente reseñado, concretamente a las variables familiares de las tres motivaciones que más se ajustan a nuestro sujeto de estudio, según el mismo más del 33 %, de la población drogadicta tienen su origen intrínseco en las malas relaciones familiares:

- Motivaciones de pasividad o huida (19,5 %): se caracterizan por ser mayoritariamente del sexo masculino, jóvenes, con malas relaciones familiares, viven solos y en el caso de vivir con la pareja sus relaciones con ella no son buenas. La relación con los miembros de su grupo de amigos es muy importante, y pasan su tiempo libre principalmente estando con ellos.
- Motivaciones experimentales (10,2 %): se distinguen por ser en su mayoría: hombres, jóvenes, hijos emancipados, con malas relaciones familiares, viven con su pareja o padres. Sus relaciones con el grupo de amigos se revelan muy importantes, pasan su tiempo libre en Asociaciones culturales o acudiendo a espectáculos.
- Motivaciones de libertad y transgresión (3,5 %): entre estos destacan los varones, adolescentes y jóvenes por igual, hijos no emancipados y ya emancipados, con malas relaciones familiares, y que viven todavía con sus padres. Las relaciones de grupo son muy importantes para ellos y no ocupan su ocio en ninguna actividad específica.

Como podemos ver, convergen de una manera muy clara estos tres grupos motivacionales en su juventud, las malas relaciones familiares, la falta de empleo y la baja clase social. Con ello no queremos decir que todos los drogodependientes procedan de familias con problemas de convivencia, ni que todas las familias con relaciones poco satisfactorias tengan hijos con problemas de drogadicción. Sí

queremos destacar la importancia que las relaciones familiares tienen en el fenómeno de las toxicomanías en el ámbito adolescente.

PRESIÓN SOCIAL Y DROGODEPENDENCIAS

En nuestra sociedad, la duración de la adolescencia se ha alargado de forma inusitada, merced a actitudes de maternaje-dependencia apoyadas en criterios racionalistas sobre la formación y aprendizaje del joven. A juicio de GONZALEZ INFANTE (1985) se les separa a los hijos durante muchos años de las responsabilidades, considerándoseles inmaduros e irresponsables, con lo que lógicamente se favorece la «contestación» y la «protesta». Como forma de lucha generacional, por una parte, y por otra, al no preparárseles convenientemente para el estado adulto, lo enfrentamos a un mundo duro y deshumanizado, frente al que adoptará actitudes de rechazo conducentes a su inadaptación y consecuente «marginación».

La represión se constituye así como una de los factores fundamentales que nos pueden hacer entrar en la drogadicción. Como afirma EIMAN (1987) El hecho de sentirse reprimido, sin causa aparente hace que aparezca una respuesta que llamamos proyección. Por falta de información sobre las consecuencias el joven llega, en ciertas ocasiones, a proyectarse hacia las drogas que le darían así, de golpe, la «libertad» tan ansiada.

De esta forma, el padre represor, la familia violenta, la sociedad coercitiva, o el gobierno dictatorial, son otros tantos orígenes que provocan rebeldía y en su eclosión puede, en ciertas oportunidades, llevar hacia caminos que no son los correctos.

ACCIÓN EDUCATIVA FAMILIAR EN EL PROBLEMA DE LAS DROGODEPENDENCIAS

Llegados a este punto, tenemos que señalar que la libertad es uno de los factores preventivos de la drogodependencia, pero en la medida de ser bien usada. Hay que diferenciar bien los dos extremos de la libertad para entender lo que queremos decir. Libertad es la facultad de hacer o decir, no obstante, el que usa su libertad para esclavizarse hace mal uso de una importante prerrogativa que le da la civilización. La acción educativa de la familia en general y de los padres en particular tiene aquí mucho que decir.

La familia constituye, un escenario en el que los niños van construyendo, desde unas edades muy tempranas, sus hábitos y valores, sus actitudes y creencias más íntimas en relación a la sociedad y a las normas de convivencia y de relación. La familia puede ser una oportunidad para el desarrollo infantil, puede ser un

núcleo de solidaridad y afecto, pero también puede constituir un riesgo para la adaptación y el desarrollo, puede ser un núcleo de egoísmo y rencor (TORRES, 1994).

Como señala acertadamente MARTINEZ TEN (1994), actualmente la situación de la familia de un adolescente es complicada, por un lado, los hijos van dejando detrás la niñez, los progenitores abandonan el papel de padre y madre perfectos, imprescindibles y protectores, al que han dedicado una parte importante de su vida, gustosa y desinteresadamente.

No obstante pensamos que nunca lo importante ha sido fácil, por todo ello la prevención de drogas en muchas ocasiones pasa por una buena relación familiar...

El joven a los 18 años ha completado el 98 % de su crecimiento, va consolidando un sentimiento razonablemente claro de su identidad personal y va creando su sistema de valores y metas en la vida. Es la edad que la sociedad ha determinado como límite para empezar a ser adulto y él lo sabe. Es por esto que en sus relaciones familiares espera que lo traten de la misma manera. Pero no siempre se siente complacido.

Los padres tienen la tendencia a seguir viéndole como un niño grande y los hermanos, en muchas ocasiones, demuestran celos y rivalidades por la autonomía que él tiene y ellos no. Es un momento en que se añaden otros factores críticos como la elección de una carrera o comienzo de su vida profesional, así como la búsqueda de una pareja. Experiencias en muchos casos frustrantes y que pueden inducirle a un sentimiento muy típico de esta edad, como es la desilusión o el desencanto frente a una realidad más difícil que ellos imaginaban. Es aquí donde la familia puede y debe actuar.

Y decimos puede porque la inmensa mayoría de jóvenes son conscientes de que la solución a sus problemas la suele encontrar generalmente, a pesar de todos los pesares, en la familia. Así lo atestigua una investigación realizada por la Escuela pública de Animación Sociocultural de Andalucía («Jóvenes Andaluces de los 90», de 1993), de ella destacamos los siguientes números. Con ellos nos gustaría insistir hasta el final en la importancia de la acción educativa de la familia como bálsamo de los desastres producidos por las drogas, así como de su prevención.

- Item: «A quién acuden los jóvenes andaluces en momentos de crisis»: - A un profesor (7,3%), - Tu pareja (53,5%), - A un amigo de tu edad (61,5%), - Tu madre (64,8%!!), Tu padre (46,6%).

- Item: «Utilidad para aprender...»:

A apreciar la música: Familia (10%), Amigos (61,3%), Centro educat. (8,8%)...

A mantener buenas relaciones afectivas: Familia (57,1%), Amigos (20,7%), Centro educativo (3,9%).

A desarrollar la personalidad: Familia (47,9%), Amigos (17,6%), Centro Educativo (11,4%).

A afrontar y resolver problemas personales: Familia (56,8%), Amigos (17,8%), Centro Educativo (2,5%).

BIBLIOGRAFIA

- ANDERSON, M. (1988): Aproximaciones a la historia de la familia occidental. Siglo XXI. Madrid.
- ANDERSON, A. (1990): Sociología de la familia. F.C.E.. México.
- DEL CAMPO, S. (1989): Análisis Sociológico de la familia española. Ed. Ariel. Barcelona.
- DIARIO 16 (ED. 1993): «Una droga peligrosa». En Diario 16 (7/5/1993). Sevilla.
- EFE: «El diez por ciento de los jóvenes andaluces mayores de 14 años corre riesgo de alcoholismo». En ABC (23/2/1993). Sevilla.
- EIMAN, A. (1987): El camino de las drogas. Ediciones Grossi. Buenos Aires, Argentina.
- E.P.A.S.A. (1993): Jóvenes Andaluces de los 90. Dirección General de juventud. consejería de Asuntos Sociales. Sevilla.
- FISHMAN, H. (1986): El cambio familiar: desarrollo de modelos. Editorial Gedisa. Buenos Aires, Argentina.
- GONZALEZ INFANTE, J.M. (1985): Drogadictos y drogodependencias. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Cádiz.
- LOPEZ NOGUERO, F. (1994): «¿Por qué usar los medios en el quehacer docente?». Enseñar y aprender la actualidad con los medios de comunicación. Grupo Pedagógico Andaluz. Prensa y Educación. Sevilla.
- MARTINEZ TEN, P. (1994): Adolescencia. Ministerio de Asuntos Sociales. Madrid.
- NAVARRO, J. (DIR. 1992): Los andaluces ante las drogas. Comisionado para la droga; Consejería de Asuntos Sociales. Sevilla.
- POLAINO-LORENTE, A.(1983): Psicología Patológica. Vol. II UNED. Madrid.
- ROCAMORA, A (1986): «Familia y drogodependencia». En La familia hoy. Asaetes. Getafe.
- RODRIGUEZ GONZALEZ, J.M. (1986): «Evolución histórica y análisis actual de la familia española». En La familia hoy. Asaetes. Getafe.
- SAMARANCH, E. (1987): Qué hacer ante la drogadicción (manual para padres y educadores). Ediciones Fausí. Barcelona.
- SOLSONA, M. (1990): Estructuras familiares en España. Centro de Estudios Demográficos. Ministerio de Asuntos sociales. Madrid.
- TORRES, M (1994): Relaciones padres/hijos. Ministerio de Asuntos Sociales. Madrid.